


CONTENDIENDO POR LA FE

 Gracias, Hermano Arganbright. Buenas tardes, amigos. Ésa fue una tremenda presentación, ¿verdad?, “¡el Presidente de Los Estados Unidos!”. Estamos contentos de estar aquí esta noche, aquí en este auditorio de Georgetown, Indiana.

² Viniendo por la carretera hace unos momentos, como que me trajo algo a la memoria. Uno de mis primeros servicios de sanidad que tuve, fue en Georgetown, Indiana. Y ¿cuántos recuerdan la reunión de Wolfe Grove’s acá, cuando estuve en Wolfe Grove? Alguien ha levantado la mano allá atrás, dos o tres de ellos; cuando estuvimos allá en Wolfe’s Grove. Creo que tenían una damita, vivía allá en New Albany, que por treinta y cinco años había estado lisiada; caminó por primera vez. O, era enanita, creo que fue, y nunca había caminado.

³ Bueno, aún tengo el mismo Mensaje en esta noche: “Jesús murió para salvar y sanar”, y en nada lo he cambiado. Muchas cosas han sucedido desde entonces. He visto más de un millón de almas traídas a Jesucristo; y señales y maravillas alrededor del mundo. Se ha orado por reyes y monarcas y potentados, y han sido sanados por la gracia de nuestro Dios. Y estamos muy contentos en esta noche, de saber que Dios aún es Dios, y Él no cambia.

⁴ Estoy contento, en esta noche, de ver allí a mi amigo, el Dr. Caubles. No sé si alguien lo ha presentado o no, de La Iglesia de La Puerta Abierta, de Louisville. ¿Ya lo han presentado, Hermano Caubles? ¿Se pondría de pie por un momento? Yo—yo no quiero avergonzarlo; pero, es el Dr. Caubles, de La Iglesia De La Puerta Abierta. Casi todos lo conocen, me supongo, por aquí, porque él tiene un ministerio radial, y un ministerio muy sobresaliente.

⁵ Y luego, me supongo que hemos tenido unos servicios bastante buenos en Louisville, Kentucky, con el Dr. Caubles. Siempre es un placer poder tenerlo en las reuniones. Como también a estos otros ministros aquí, me supongo que algunos de ellos son de las iglesias locales. Y, hermanos, tal vez yo no los conozco, pero estoy contento que estén aquí, y participar de este tiempito de compañerismo. Fue algo muy apresurado el aviso; no me enteré sino anteayer, creo que fue, que yo venía.

⁶ Y nuestro Hermano Arganbright, su... uno de sus muchachos aquí locales, de la vecindad, pues, Uds. saben cómo trabaja él, de un momento a otro. Como el Espíritu parezca guiarlo, pues, así comienza a moverse.

⁷ Recientemente, yo estaba... ¡Oh, hace como unos seis u ocho meses!, yo estaba sentado en casa, un día. Y estaba por salir para Denver, Colorado, en una convención. Y este amiguito entró a la casa, y dijo: “Hermano Branham, tengo una gran revelación del Señor”.

Dije: “Sí, señor”.

⁸ Él dijo: “El Señor me está poniendo en el corazón a Zúrich, Suiza, ir allá”. Dijo: “¿Quiere ir conmigo?”.

⁹ Dije: “Bueno, tengo una noche en Denver. Y luego voy para otra reunión” dije, “no demasiado importante. ¿Por qué?”. Entre más lo pensaba, pues, más me pareció que si el Hermano Arganbright había tenido una revelación para algo, era buena, y venía de Dios.

¹⁰ Y fuimos a Suiza, y el Señor nos concedió cincuenta mil almas. Subimos de allí a Karlsruhe, Alemania, y Él nos concedió como cincuenta mil más. Completamos cien mil almas en esa pequeña campaña. ¡Cuánto nos bendijo Él! Y—y ahora planeamos, este verano, o a principios de este otoño, regresar a África y Suiza, India, muchas giras por el país.

¹¹ Voy ahora para Minneapolis, Minnesota, a algún coliseo allá para el próximo servicio; después, allá a Sioux Falls. Pasando al viejo México, allá a la vieja Ciudad de México, a un coliseo allá. Regresamos viniendo por la costa oeste. Y luego, de allí, hacia a Anchorage, Alaska. Después tendremos varias reuniones americanas. Tenemos algunas... una carpa nueva que viene, sienta miles de personas, y algunas furgonetas y demás, para unas reuniones americanas antes de regresar al extranjero.

¹² Realmente solicitamos las oraciones de Uds. por aquí. Éstas son personas de casa, Uds. saben, estando de nuevo en casa, y realmente agradecemos sus oraciones.

¹³ Y viniendo a estos pequeños servicios inter-evangélicos, no venimos en representación de alguna iglesia, alguna denominación, algún grupo especial de personas. Nosotros sólo venimos porque amamos a Jesús, y sabemos que Uds. también lo aman a Él. Y venimos a estos lugares para tener un tiempo de compañerismo, compañerismo alrededor de Su Palabra, y alrededor de Su bendita promesa. Y estoy... es el único motivo que tenemos, para estas reuniones.

¹⁴ Y en esta noche nos da gusto tener al Hermano Tommy Nickelson que nos acompaña aquí, que estoy seguro que ha sido presentado por el Hermano Arganbright, quien es el—el editor internacional de *La Voz De Los Hombres Cristianos*. Un grupo de hombres al que me siento orgulloso de pertenecer. Son—son hombres Cristianos de negocios que han formado su organización, y ha venido a ser un asunto

internacional. Ellos me patrocinan en la mayoría de mis reuniones alrededor del mundo. Y él es el editor para *La Voz De Los Hombres Cristianos*.

¹⁵ Y pues hemos estado afuera, hoy, consiguiendo algunos testimonios de casos antiguos, para ver si la sanidad Divina perdura o no. Fuimos allá donde la Sra. Carter. Espero que estén aquí esta noche, Georgie y la Sra. Carter. Y Georgie es uno de los casos que recibió sanidad, creo que hace catorce o quince años.

¹⁶ Y un hombre de por aquí entre Uds., el Sr. Hall, que fue uno de los convertidos de la Iglesia Bautista de Milltown, donde yo pastoreaba. Y él recibió la sanidad aquí hace unos años, de cáncer; fue desahuciado en Louisville por los médicos, y alrededor del país. Y está bien, aquí en esta noche, saludable y fuerte. Lo veo sentado presente.

¹⁷ Y fuimos al lugar donde bajó el Ángel del Señor y me dijo qué hacer.

¹⁸ Y ahora, amigos Cristianos, en este punto, llegamos a este asunto: Nosotros no reclamamos que podemos obrar alguna sanidad, pues el ministerio de nuestros ministros no destaca la sanidad Divina, sin embargo, nosotros creemos en la sanidad Divina porque es el Evangelio. Y no hay hombre que pueda sanar a nadie. La sanidad no está en el poder del hombre; la sanidad está en el Poder de Dios. Y Dios no le otorga poder al hombre para sanar.

¹⁹ Dios sólo le dio a Cristo la—la comisión de venir a la tierra, para morir en lugar nuestro, por nuestros pecados y nuestras enfermedades. La Escritura dice: “El herido fue por nuestras rebeliones, por Su llaga nosotros fuimos”, *fuimos* está en tiempo pasado, “fuimos curados”. Y nosotros creemos que en base a nuestra confesión de fe, que Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, ha muerto y resucitó de nuevo, para quitar el pecado del mundo; y está sentado a la diestra de Dios, el Padre, intercediendo allí en base a nuestra confesión. Y cuando Él murió por nuestros pecados, Él no podía morir por los pecados sin morir por la enfermedad.

²⁰ La enfermedad es un atributo del pecado. Ahora, quizás Ud. no haya pecado, causándole que esté enfermo. Pero fue por causa del pecado, en primer lugar, que se trajo enfermedad al mundo. Antes de que tuviéramos algún pecado, no teníamos enfermedad. Pero cuando la enfermedad entró, el pecado es un atributo.

²¹ Y, ahora, no hay manera de Ud. lidiar con el pecado, sin lidiar con enfermedad o con todo atributo que el pecado ha producido. El pecado, cuando lidiamos con el pecado, lidiamos con la muerte. Cuando lidiamos. . . Y la enfermedad es la—la primera etapa de la muerte, cuando la enfermedad toma su cuerpo.

²² En una noche como ésta, en una pequeña reunión, con aviso de dos días para que Uds. vinieran y se reúnan en el edificio, en esta noche, sería difícil intentar entrar en detalle; lo cual haríamos en campañas donde tardamos semanas y semanas, explicando. “¿Qué es la enfermedad? ¿De dónde viene?” Todo tiene una razón, y hay una causa. Y no se puede encontrar la cura hasta que se encuentra la causa.

²³ Estaba diciendo aquí, no hace mucho. Si yo fuera al médico... que por cierto, no estoy en contra de los médicos. Cirujanos, operaciones, hospitales, todos están en el plan de Dios. Pero si yo fuera al médico y le dijera que tengo un dolor de cabeza persistente, y él me diera una aspirina y me dijera: “Ahora vete, Billy, con eso estará bien”. Pues, ese hombre me estaría despachando. ¿Ven? Él, el... Un verdadero médico diagnosticaría mi caso para ver lo que anda mal conmigo. Y luego llegaría al fondo del asunto, dónde está, y entonces comenzaría a trabajar de allí.

²⁴ Bueno, ahora, de esa manera tenemos que trabajar en—en la sanidad Divina, o en la salvación para el alma. Si un hombre viene y dice que está muy perturbado por su—su salvación, lo primero que se hace, que hacen Uds. ministros, van directo a escudriñar esa vida hasta encontrar acá atrás dónde se desvió o qué sucedió. De allí Uds. hablan al respecto. Así mismo es con la sanidad Divina.

²⁵ De hecho, la sanidad Divina no es algún poder que Dios le ha dado a un hombre. La sanidad sólo está en la expiación.

²⁶ Quiero preguntarles algo, pues sé que hay ministros aquí de diferentes iglesias. Y ¿cómo predicarían Uds. salvación para el alma? Lo único... no pudieran decir... Nosotros decimos: “Bueno, yo fui convertido, Hermano Branham, fui salvo hace diez años. Yo fui salvo hace veinte años”. No, eso es un error. Ud. tal vez lo aceptó hace diez o veinte años; no obstante, Ud. fue salvo hace mil novecientos años, cuando Jesús murió en el Calvario. Él dejó resuelta allá la incógnita del pecado para siempre. Allá fue que Él pagó el precio supremo, hizo el gran sacrificio, que por Su muerte en el Calvario, entonces nosotros tenemos el derecho a la salvación. El precio fue pagado.

²⁷ Así que, no es lo que Ud. haga; es lo que Él hizo. Y la fe personal suya, aceptando eso, le trae a Ud. salvación. Y ahora, que: “Él herido fue por nuestras rebeliones; y por Su llaga fuimos nosotros curados”. ¿Ven?

²⁸ Con frecuencia he dicho esto: que uno—uno no puede, de ninguna manera... Si una serpiente, o algún animal tuviera su garra en mi costado, y me estuviera desgarrando el costado matándome, no hay necesidad de que yo le corte la garra; simplemente golpéelo en la cabeza. Mate su cabeza; eso mata todo el cuerpo.

²⁹ Bueno, así es con la sanidad Divina. Cuando Jesús lidió con la enfermedad o el pecado, en el Calvario, Él tuvo que lidiar con la cabeza, que era el pecado. Y habiéndolo hecho, eso terminó con la enfermedad. Él no tuvo que cortar la garra, simplemente mató la cabeza y eso acabó con lo demás. Así que, Jesús vino para traer a la raza humana todo lo que—que la raza de Adán fue. . . o, que el pecado de Adán destruyó en el huerto del Edén. Y ahora nosotros tenemos los atributos, o las arras de nuestra salvación Eterna, aceptando a Cristo como nuestro Salvador, o a Cristo como nuestro sanador. Lo tenemos, el dinero en garantía de nuestra redención completa, cuando Él venga.

³⁰ Somos tentados. Todos somos tentados. Todos nosotros pecamos. No hay ni uno sin pecado. A diario pecamos. Pablo dijo que él tenía que morir “a diario”. “Y si nosotros decimos que pecamos, y no hemos pecado, entonces” dice la Biblia, “hacemos a Dios mentiroso”. Y no podemos hacer eso. Así que, a diario pecamos. Y es gracia, la gracia de Dios que nos salva.

³¹ “Y confesando nuestros errores, Dios es justo para perdonarlos”. Y mientras su—su confesión siga firme, su salvación es perfecta. Igual es con la sanidad Divina. Es su fe personal en el Señor Jesús resucitado.

³² Entonces, esta noche, pensé en sólo... En tener este tiempito de compañerismo con Uds., y en este lugar aquí donde todas las iglesias pueden (este grupito de personas), pueden simplemente reunirse aquí en esta pequeña ciudad de—de Georgetown. Y para comenzar queremos agradecer al Hermano Arganbright y a aquellos que hicieron posible esto. Queremos agradecerle a la junta directiva del colegio por permitirnos este salón del gimnasio, en esta noche, para el servicio. Y quiero agradecerle a cada ministro aquí, y a cada miembro de toda iglesia, sea protestante, católico, sea ortodoxo, judío, lo que pudiera ser. Estamos agradecidos que estén aquí, y queremos que sepan que no amarramos ni nos inclinamos por la religión de nadie. Lo que Ud. crea, mientras crea en el Señor Jesucristo, y que Él es su Salvador, Ud. es mi hermano y hermana. Y, pues, de esa manera es que lo creemos.

³³ Y ahora tenemos Su bendita Palabra aquí delante de nosotros. Ahora, cualquier hombre que sea capaz de—de abrirla con el dedo, puede abrirla de *esta* manera. [El Hermano Branham abre su Biblia.—Ed.] Pero no hay hombre que pueda abrir el Libro, al entendimiento, excepto Cristo Mismo. La Biblia fue escrita bajo inspiración. Por tanto, inclinemos nuestros rostros un momento, para hablar con el Autor, antes de abrir Su Libro.

³⁴ Nuestro bondadoso Padre Celestial, nos hemos reunido aquí en el nombre de Tu amado Hijo, el Señor Jesús, Quién por voluntad propia murió por nuestros pecados y transgresiones. Él murió para así poder salvarnos de una vida de pecado, y

llevarnos a nuestro Hogar en el Cielo, algún día glorioso en Su Venida. Él también murió, para que por Sus llagas pudiéramos nosotros ser curados de nuestra enfermedad. “Mas Él herido fue por nuestras rebeliones; molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por Sus llagas fuimos nosotros curados”, dijo el profeta.

³⁵ Ahora, Te pedimos, Padre Celestial que seas misericordioso con nosotros, y pues tenemos sólo esta noche para congregarnos aquí en esta ciudad. Oramos que bendigas a aquellos que han hecho esto posible para la congregación, y también a aquellos que se han congregado con nosotros, para tener compañerismo alrededor de la Palabra. Y oramos, Padre, que bendigas también a cada uno que está en la Presencia Divina. Y que ésta sea una noche largamente recordada. Que sea una noche como la de reuniones apostólicas de los días de antaño, cuando la gente se congregaba, los pequeños grupos.

³⁶ Una noche cuando San Pablo predicó hasta muy tarde en la noche, un joven, nos ha sido enseñado, cayó del piso superior y perdió su vida. Y Pablo acostó su cuerpo sobre el muchacho, y Dios le devolvió la vida.

³⁷ Estamos agradecidos porque tenemos el mismo Evangelio en esta noche, para predicarlo al pueblo: que Dios aún vive y reina. Él sana a los enfermos; Él perdona todos nuestros pecados. Y, Padre, oramos en esta noche, que nos bendigas como pueblo.

³⁸ Y ahora, Tú has dicho en Tu humilde Palabra esto: “Si pidieres al Padre algo en Mi Nombre, lo haré”. Y nosotros creemos que lo que pedimos, lo recibimos, porque es conforme a Su Palabra.

³⁹ Y cuando salgamos de aquí, en esta noche, en los diferentes grupos, yendo a nuestros diferentes hogares, ¿nos visitarías de tal manera que tengamos un testimonio en nuestro corazón? Y nuestra conversación, al salir de aquí, que sea como la de aquellos que venían de Emaús en la primera resurrección, cuando se habían encontrado con el Señor Jesús resucitado por primera vez. Ellos dijeron: “¿No ardían nuestros corazones en nosotros, mientras Él nos hablaba en el camino?”. Que Tú le hables a cada corazón en esta noche, porque lo pedimos en el Nombre de Tu Hijo amado, el Señor Jesús. Amén.

⁴⁰ Al abrir el Evangelio de San Judas, en la Biblia, que sólo es un libro, un capítulo. Y en el versículo 3 de este capítulo, deseo leer sólo un pequeño texto, para sacar de allí el contexto, de lo que quiero hablar en los próximos momentos. Después vamos a orar por los enfermos.

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe... una vez dada a los santos.

⁴¹ Y que el Señor añada Sus bendiciones a Su Palabra. Esto fue escrito unos treinta y tres años después del Día de Pentecostés, después del derramamiento del Espíritu Santo sobre los primeros santos. Judas se refiere a sí mismo como un siervo, y hermano, de Jesucristo. Y él escribió este Libro para la Iglesia, y les dijo que debían contender ardientemente. La única cita, en la Escritura sagrada, que nos ha dicho que “contendamos”. Pues, no debemos tener contiendas entre nosotros. “Sino que ardientemente contendamos con un propósito, la Fe una vez dada a los santos”. Y en eso, no debemos tener contiendas y no estamos queriendo contender, pero más bien queremos afrontar esto.

⁴² Si en esta noche yo preguntara: “¿Cuántos metodistas hay en la multitud? ¿Cuántos bautistas hay en la multitud? ¿Cuántos nazarenos? ¿Peregrinos de Santidad? ¿Católicos?”. Se levantarían las manos. Y aun aquí en este pequeño grupo de personas, en esta noche, muchas manos se levantarían. Y cada uno de nosotros, en nuestras diferentes denominaciones, va a querer decir que nuestra iglesia está contendiendo por esa Fe que una vez les fue dada a los santos. Yo quisiera decirlo de la iglesia bautista, y alguien más va a querer decirlo de la iglesia metodista, algún otro de la iglesia católica, y algún otro de . . . Sería de esa manera entre los pequeños grupos de personas. Ahora, quiero creer que todos estamos contendiendo por esa Fe. Yo creo que cada uno está contendiendo, a lo mejor de su conocimiento, por la Fe.

⁴³ Pero, en esto, viendo tantas denominaciones diferentes, tiene que haber algo correcto y algo errado. Ahora, de esa manera trato de ser, mi hermano, hermana, de que hay . . . Uds. no han visto a un hombre borracho y sobrio a la misma vez. Uds. no han visto un pájaro blanco negro; no hay tal cosa. Y no hay la mezcla de lo correcto con lo incorrecto; o es correcto o es incorrecto.

⁴⁴ Y de esa manera le creo yo a Dios. Si yo no creyera que Él es el mismo Dios que vivió en los días de Moisés, si Él no fue el mismo Dios para cumplir con cada promesa que hizo, entonces yo no pudiera tener fe para aceptarlo a Él. Ahora, sólo hay . . . Sólo es sensato y razonable pensar así.

¿En qué nos aprovecharía eso esta noche . . . ?

⁴⁵ Uds. no están aquí sólo para ser vistos. Uds. no vendrían acá, bajo esta lluvia, y se reúnen en un lugarcito como éste, sólo para ser vistos. Uds. están aquí con un propósito, que es encontrar algo bueno. Y oro para que Dios les dé a cada uno de Uds. algo muy bueno que nunca olviden. Y cada uno de Uds. Cristianos, que Él les levante el gozo por Él, y cause que lo sirvan mejor de lo que le han llegado a servir en toda su vida.

⁴⁶ Ahora, ¿de qué aprovecharía servir a un Dios que sirvió a Moisés . . . al Dios que Moisés sirvió, y que Él no sea el mismo

Dios hoy? ¿De qué aprovecharía servir a un Dios histórico, si no es... si Él no tiene poder y se ha ido, y hoy está muerto? Yo quiero hacerles esa pregunta. Uds. no van a querer hacerlo, ni tampoco yo. Si no puedo servir un Dios que está vivo y aquí mismo presente, para ayudarme cuando tengo necesidad, entonces ¿para qué servir a Dios?

⁴⁷ Si Él fue un Dios, pero ahora no es Dios; o si era un Dios de poder y ahora ha perdido Su poder, hay algo de debilidad en cuanto a ese Dios, ¿verdad que sí? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Ahora, queremos estar a cuenta. Hay algo errado si no es así. Si Él lo era y ahora no lo es, entonces hay algo errado con Dios. Si el... Si Dios era un—un gran guerrero poderoso en batalla, y era un gran sanador de enfermedades, y Él era grande en todos Sus atributos, en los días pasados, y ¿ahora Él ha perdido todo Su poder, y no es el mismo hoy?

⁴⁸ Sin embargo, Su Palabra dice que Él es el mismo hoy, prometió que haría las mismas cosas por todas las edades, hasta que Él viniera otra vez. Es indiscutible, está en la Biblia. Hebreos, tre-... 8:13, o 13:8 mejor dicho, dice que "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos". Eso es: el mismo en principio, el mismo en poder, el mismo en resurrección, el mismo en omnipotencia, el mismo en omnipresencia, el mismo en—en—en todo. Él es—Él es el mismo que era. Y todo lo que una vez fue, Él lo es hoy. La Escritura dice que eso es verdad. Todas las cosas de Él siguen igual. Ahora, entonces, si nosotros...

⁴⁹ Todos quieren creer eso, sin embargo, lo limitan a Él a un credo. Bueno, dicen ellos: "Yo pertenezco a la iglesia bautista". Digo la bautista porque es la iglesia en la que yo fui ordenado. Dicen: "Yo...". Bueno, los bautistas dicen: "Bueno, nuestro credo es lo correcto". Los metodistas quieren que su credo sea lo correcto. Pero si nosotros limitamos a Dios... Ese credo, no es que yo tenga nada en contra; está bien. Pero si limitamos a Dios a ese credo, entonces limitamos a Dios, y queremos decir que uno sólo puede caminar hasta *aquí*.

⁵⁰ Quizá nosotros no tengamos la fe para caminar hasta donde caminó Enoc, cuando se fue en su pequeña caminata con Dios, una tarde, y se fue a Casa con Él, sin morir. Y—y también la de Josué, que marchó alrededor de los muros de Jericó, trece veces, y—y gritó bien fuerte y los muros cayeron. Nosotros quizás no tengamos la fe para derribar los muros a gritos, quizá no tengamos fe para caminar a Casa con Dios, pero no vamos a estorbarle el camino a alguien que sí tenga esa fe. Si—si eso no cuadra con nuestro credo, y ellos tienen fe, sigamos adelante y creamos, diga: "El Señor le bendiga, mi hermano". Y siga adelante, sin que importe la iglesia a la que él pertenece. Eso no influye en nada, siempre y cuando él sea un Cristiano y un creyente. Y, sabe Ud., amigo Cristiano, ¿eso es lo que el mundo está queriendo ver hoy!

51 Aterricé en Bombay, India, donde tuve la multitud más grande, de quinientas mil personas. La multitud más grande a la que jamás le he predicado en una ocasión, en mi vida, fue en Bombay. Cuando fui allá, aquí venía el obispo de la iglesia metodista, y muchas de las grandes iglesias. Allí venía el arzobispo, el hindú, la iglesia hindú de allí, y muchas de las otras iglesias sobresalientes. Me recibieron allá donde miles de personas habían venido al aeropuerto. Y cuando vinieron, me hospedaron en el Hotel Taj Mahal, y se reunieron en un cuarto similar a este, con toda la celebridad de la ciudad, y los rajás y todo eso.

52 Y el obispo de la iglesia metodista, dijo: “Hermano Branham, nosotros no lo estamos recibiendo como misionero” dijo él, “porque no queremos escuchar la palabra ‘misionero’”. Dijo: “Pues, Uds. la gente del occidente, con su educación occidental, no entienden la Escritura a la luz de un libro oriental”. Y eso es cierto.

53 Con toda nuestra teología, si Uds. llegan a ir a Jerusalén o a la región oriental, donde fue escrita esta Biblia, Ella viene a ser un Libro nuevo para uno. Nuestras ideas occidentales son muy distantes de las costumbres orientales. Uds. no, no pueden entender las parábolas y lo demás, la enseñanza, hasta que vayan allá y vean esas mismas costumbres llevadas a cabo hoy.

54 Y muchas personas han enviado . . . Yo no tengo nada en contra de los seminarios, ni los estudiantes, ni los monasterios, ni esas cosas. Pero, con todo eso, ellos jamás conocerán a Dios; sólo es conocimiento de catecismo y todo eso así.

55 Conocer a Dios es conocer a la Persona, a Cristo Mismo. “Y conocerlo a Él es Vida”. No es saberse el libro de texto, o saberse su credo, o saberse su catecismo; eso no es la Vida. Es conocer a Cristo, la Persona, lo que es Vida Eterna. Y eso es lo que queremos saber.

56 Ahora, este obispo me dijo a mí, dijo: “Rev. Branham, en cuanto a teología” dijo, “nosotros teníamos la Biblia mil setecientos años antes que Uds. fueran una nación”. Eso es cierto.

57 Santo Tomás fue allá. Y yo me paré en la iglesia y prediqué donde Santo Tomás, la iglesia original, que él estableció en la India, cuando fue de Jerusalén a la India, y estableció una iglesia.

58 Y él dijo: “Desde entonces hemos tenido la Biblia, y desde ese tiempo hemos tenido el Cristianismo, pero” dijo, “la India atraviesa un punto crítico”. Y dijo: “Nosotros hemos oído del Dr. Reedhead, el hombre que vino a Ud.”.

59 Que era el—el presidente de las grandes misiones de Sudán, las más grandes del mundo, el cual vino a mí. Y dijo:

“Hermano Branham” dijo, “tengo suficientes grados que pudiera llenar toda la pared con ellos; Doctor en Teología, un Doc-... un—un grado de Bachiller, y toda clase de grados”. Dijo: “He estudiado desde que tenía como ocho años. Pero” dijo él, “Hermano Branham, ¿dónde está Cristo en todo eso?”. Él dijo: “¿Se han equivocado los maestros?”.

⁶⁰ Dije: “Los maestros no se han equivocado, señor. Pero, lo que sucede es que Ud. jamás conocerá a Cristo por la teología; Ud. jamás conocerá a Cristo a través de la educación. Ud. tiene que conocer a Cristo por una experiencia personal, para nacer de nuevo de Su Espíritu; eso baja y le cambia a uno la vida y lo hace una nueva criatura en Cristo Jesús. Eso es lo que hace la diferencia”. Eso es lo que marca la diferencia en Ud.

⁶¹ Ahora, por esa razón tenemos tantas denominaciones diferentes y teorías. Todas están bien.

⁶² Pero, lo real, Jesucristo, el Hijo de Dios, dijo en San Juan (el Evangelio de San Juan, el capítulo 4; o el capítulo 3, discúlpennme), a Nicodemo: “Que el que no naciere de nuevo, de agua y del Espíritu, de ninguna manera puede entrar en el Reino”, no importa a qué iglesia Ud. vaya. Ésas son las Propias Palabras de Jesucristo.

⁶³ Ahora, el *nacer*, significa “ser librado de”. Ahora, a menos que Ud. sea librado por el Espíritu Santo, en su vida, a una nueva Vida en Cristo, entonces nuestros credos y cosas no sirven. Pero son buenas, están bien, son enseñanzas morales y demás, las cuales nos ayudan; pero, lo real es, ¡un Jesucristo personal!

⁶⁴ Y eso es lo que ha hecho las reuniones lo que han sido hoy, y ha abarcado alrededor del mundo, es porque, por la gracia de Dios, le ha presentado, a la multitud grande o pequeña, a un Señor Jesús resucitado hoy mismo, tiempo presente, en Su mismo poder en el que Él siempre estuvo. Nosotros no tenemos que preguntarnos al respecto.

⁶⁵ Él dijo: “Hermano Branham, nosotros tenemos la Palabra. Nosotros tenemos la Biblia”, dijo el obispo, en la India. “Pero” dijo, “lo que nos interesa a nosotros no es su teología”. Dijo: “En lo que estamos interesados es: ¿Lo ha visitado Dios a Ud., un yankee, con un Espíritu o un don que puede hacer que esta Biblia vuelva a vivir?”. Dijo “Nosotros conocemos la Biblia”. Y dijo...

⁶⁶ Dije: “Bueno, Ud. acaba de admitir que nosotros no La conocíamos. Pues tal vez no la conozca muy bien, pero si conozco muy bien al Autor”. Y dije: “Eso es lo principal”.

⁶⁷ Él dijo: “Eso es lo que nosotros queremos saber. ¿Tiene Ud. fe suficiente, en Dios, para hacer que estas promesas Divinas que Él ha hecho” dijo, “tiene Ud. suficiente fe para hacerlas realidad”?

Yo dije: “Por la gracia de Dios, Dios lo hará”.

68 Y esa tarde, fui recibido por diecisiete religiones diferentes que negaban la Cristiandad. Algunas que adoran el jején, y algunas a caballos, y algunas al ganado, y algunas a Buda, y mahometanos y demás. Y todas ellas tenían sus teologías. Muy bien, todo era obras, algo que uno tenía que hacer. “Haga *esto*. Haga *eso*”. Todo por obras; nada de gracia, en lo absoluto.

69 ¿Sueno demasiado alto para Uds.? Hay—hay rebote. Yo—yo espero que no.

70 Pero, noten, esa noche en la línea de oración, cuando el Señor Jesús vino a la escena, allí estaban sentados los rajás en sus cojines y cosas. Y tardamos más de dos horas, para llegar al momento, para poder llegar a la plataforma del orador. Y cuando el Señor Jesús vino y le dijo a un hombre que llevaba veinte años completamente ciego, viendo la visión sobre él y sabiendo que iba a quedar sano, yo los reté a cada uno que vinieran a sanar al hombre. Por supuesto, permanecieron quietos. Pero, nuestro Señor Jesús le dio al hombre su vista. Miles y miles y miles vinieron a Cristo de una vez. Allí está.

71 No es si nuestros credos funcionan; no hay duda que van a funcionar en la vida moral. Pero el reproducir al Señor Jesús y Su promesa, es conocerlo a Él, no el credo suyo.

72 Ahora, rápidamente a nuestro texto, y trataré de ser tan breve como me sea posible; e iniciaré la línea pues es la mitad de la semana y Uds. trabajan. Ahora, escuchen atentamente. El texto dice, en esta noche:

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, . . .

73 Ahora, éste es San Judas, escribiéndole a la Iglesia, treinta y tres años después de Pentecostés.

. . . me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe (no una fe; la fe) que ha sido una vez dada a los santos.

74 Ahora, cada uno de nosotros, en nuestras iglesias, ellas están bien. Y—y quiero que estén con su iglesia y apoyen su iglesia, y ayúdenla para la gloria de Dios.

75 Pero regresemos ahora y veamos. Ahora, tiene que haber algo, si nosotros . . . Él dijo: “Contiendan ardientemente por la Fe que una vez ha sido dada al santo”, entonces seguramente hay alguna manera de saber cuál era esta “Fe”. Ahora, regresemos a la Biblia. Pienso que sería lo lógico, y prueba suficiente para todos nosotros, si regresamos y vemos lo que los santos . . . qué—qué clase de Fe tenían ellos. Y si nosotros fuimos “exhortados a contender ardientemente por esta Fe”, averiguaremos qué clase de Fe tenían ellos, luego nosotros debemos contender por esa Fe; en otras palabras, decir: “*Esto es correcto*”. Ahora vamos a averiguar qué fue.

⁷⁶ Antes de que ellos fueran llamados santos, en la Biblia, eran... En el Nuevo Testamento, Juan el Bautista vino entre la ley y Cristo, que era una brecha, o la piedra clave que unió las dos dispensaciones.

⁷⁷ Ahora, tendríamos que empezar con Cristo, si vamos a hablar de Fe Cristiana, porque Él es el—el principio de la Fe Cristiana.

⁷⁸ Juan vino, Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea, y nunca hizo un milagro, no hizo ninguna señal. Pero él sólo condenó a las iglesias y condenó a los sacerdotes y rabís y demás. Y les dijo que venía Uno.

⁷⁹ Y en el servicio bautismal, cuando estaba bautizando, él vio a Jesús que venía con una Luz que Lo seguía. Y él dijo: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

⁸⁰ Y Jesús fue bautizado. El Espíritu Santo vino del Cielo. Y la Voz de Él, decía: “Éste es Mi Hijo amado, en Quien tengo complacencia”. La traducción original dice: “En Quién me complace morar”.

⁸¹ Lo cual: “Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo Consigo Mismo”. Él era Dios en carne.

⁸² Ahora, notemos entonces qué clase de vida llevó Él. Y quiero preguntarles algo, a Uds. personas, mientras hablamos. Lo que Él fue entonces, Él debería de ser ahora. Sí ésa es la Fe que Él le presentó al mundo, ésa debe ser la Fe por la que nosotros debemos contender en esta noche, ¿verdad que sí? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Correcto. Debe serlo. Muy bien.

⁸³ Ahora, lo notamos, tan pronto Él comenzó Su ministerio. Bueno, observen la clase de ministerio que tuvo. Vamos a comenzar del 1er capítulo de San Lucas, citándolo de memoria. Uds. tal vez léanlo cuando quieran. San Lucas, el capítulo 1, enseña que Jesús comenzó por allí, haciendo el bien a la gente. Él oraba por los enfermos y ellos sanaban. Ahora, ésa es una de las cosas que Él hacía, oraba por los enfermos. Y un día...

⁸⁴ Ahora, escuchen entonces atentamente, pues eso... Si no prestan atención, para captar cada palabra, les será a Uds. una piedra de tropiezo, en los próximos veinte o treinta minutos, cuando comience la línea de oración. ¿Ven? Ahora presten atención.

⁸⁵ Lo primero que encontramos a Jesús haciendo, después de que escogió a dos o tres de Sus apóstoles...

⁸⁶ Y el nombre de uno de ellos era—era Felipe. Y Felipe era un buen hombre, San Felipe. Y cuando él vio y supo que ése era el Mesías, porque él lo vio a Él orando por las personas y que sanaban, él se fue como a treinta millas, al otro lado, allí atrás de las montañas de Judea, y encontró a su amigo cuyo nombre

era Natanael. Y Natanael estaba debajo de un árbol, orando. Y él le dijo: “Ven y ve a quién he hallado: A Jesús de Nazaret, el hijo de José”.

⁸⁷ Y él dijo: “¿Podrá salir algo bueno de Nazaret?”, dijo Natanael.

Él dijo: “Ven y ve”.

⁸⁸ Ahora, pienso que ésa es la mejor respuesta que cualquier persona puede dar en cualquier momento; es, antes de criticar cualquier cosa, venga y véalo primero. Mírelo Ud. mismo. Vivan en la luz de la Biblia, y vean si eso es correcto.

⁸⁹ No importa lo que parezca, ni lo que otros digan, la religión de Jesucristo nunca ha sido popular. Y nunca será popular, porque el mundo conoce a los suyos. ¿Ven? Y Uds. no son del mundo, una vez que llegan a ser Cristianos. Ud. es una persona diferente, del mundo. Nosotros sabemos eso. Jesús dijo: “Oro, Padre, que ellos no sean del mundo”. Así que, Uds. no son del mundo. El mundo. . .

⁹⁰ La Biblia dice: “Si Ud. ama al mundo, o las cosas del mundo, el amor de Dios ni siquiera está en Ud.”. Eso, la Escritura dice eso.

⁹¹ Así que, “Ud. no puede amar a dos señores”, dijo Jesús. “Ud. no puede amar a Dios y a mamón”. La palabra *mamón*, traducida significa “el mundo”. Y Él dijo: “Ud. sirve a uno o detesta al otro”, o viceversa. Jesús dijo eso en San Mateo, el capítulo 5. No se puede servir a Dios y al mundo, a la vez. Ud. tiene que ser de uno o del otro.

⁹² ¡Y Dios tenga misericordia! Eso es lo que sucede con nuestra gente hoy, que dicen ser Cristianos en esta—esta nación. Ellos están queriendo vivir como el mundo, y profesar que son Cristianos. Y por eso el incrédulo, afuera, le es tan difícil decidirse, porque ve a personas que se llaman Cristianos que no viven diferente que el resto del mundo. Eso es bastante directo, pero es la verdad. Tenemos que afrontar la verdad.

⁹³ Probablemente hay hombres y mujeres sentados aquí que no veré de nuevo hasta que los vea en el Juicio. Y yo—yo tengo que ser sincero y honesto, porque tengo que encarar el Juicio y afrontar mis palabras de nuevo en el Juicio, así que tengo que ser sincero al respecto.

⁹⁴ Ahora, notamos que—que Felipe, tan pronto encontró a Natanael, dijo: “Ven y ve a Quién he encontrado”.

⁹⁵ Y Natanael, siendo un hombre justo, un buen hombre, dijo: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”. Nazaret era una ciudad mala, malvada, muy peligrosa; de allí salía bandidos, atracadores y demás. Y—y tenían bandas de renegados, en esos días, que venían de Nazaret, una ciudad muy vil. Él dijo: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”.

Él dijo: “Ven y ve”.

⁹⁶ Ahora nosotros pudiéramos preguntar hoy: “¿De la iglesia metodista puede salir algo bueno? ¿De la iglesia bautista puede salir algo bueno, de la presbiteriana, o de cualquier iglesia que pudiera ser?”. Lo primero que hay que hacer es venir y ver. Averiguar.

⁹⁷ Ahora, examinen eso, no por su rito, no por el catecismo, no por un . . . Examínenlo por la Palabra de Dios.

⁹⁸ Pues, la Biblia dice que “si alguno quitare o añadiere algo a cualquier cosa que está en este Libro, Dios quitará su nombre del Libro de la Vida”. Apocalipsis, capítulo 21, dice que Él lo hará; o el capítulo 22, mejor dicho, del último libro de la Biblia. Él dijo: “Si alguno . . .”. Dios Mismo, hablándole al escritor, dijo: “Si alguno le añade una Palabra a este Libro, o le quita una Palabra, Dios quitará Su Nombre del Libro de la Vida. Y aquél será destruido”. Entonces debemos permanecer exactamente con lo que las Escrituras tienen para decir.

⁹⁹ Ahora, cuando él encontró a Natanael, y le—le dijo: “Ven, ve”, luego él lo siguió.

¹⁰⁰ Ahora veamos qué clase de hombre era Jesús. Ahora, si quisiéramos encontrar a Jesús en esta noche, si fuéramos . . . Si alguien nos dijera que Jesucristo está en Georgetown, Indiana, ¿qué . . .? y Él estuviera en carne humana como lo estamos nosotros, en esta noche, ¿qué clase de persona queremos nosotros encontrar? Ahora, esto puede sorprender.

¹⁰¹ Pues, ¿vendríamos nosotros buscando encontrar a un hombre vestido un poco diferente a cualquier otro hombre? Nosotros no estaríamos buscando a Jesús, o no lo encontraríamos, pues Él vestiría igual que los otros hombres; no hay diferencia en Su vestimenta.

¹⁰² ¿Vendríamos buscando encontrar a hombres que fueran—fueran grandes oradores enérgicos? ¿Grandes oradores enérgicos? No. La Biblia dice: “Su Voz no será oída en la calle”.

¹⁰³ ¿Vendríamos en busca de un hombre que—que hace un gran alarde de su gran iglesia y así? No, señor. La Biblia habló muy diferente de Él. Dijo: “Él era varón de dolor, y—y experimentado en quebranto”. Él no era un gran charlatán, o lenguaraz. Él era un Hombre humilde; y lo era. Y Él dejó . . .

¹⁰⁴ ¿Lo encontraríamos entre la gente rica? Él nunca vivió con la gente rica. ¿Dónde lo encontraron a Él? Uno lo encontraría entre los pobres. Él anduvo allí por la ribera y encontró pescadores.

¹⁰⁵ Piensen en la gran iglesia ortodoxa, con todos sus grandes sacerdotes y sumos sacerdotes, y con su glamor y gloria, en ese día. Y en ningún momento fue visitada ni aceptada por algún

apóstol ni cualquier hombre de Dios. Cuando Dios envió a Su Hijo, Él lo envió lejos de eso. Y Él fue muy severo al decirles que ellos estaban en hipocresía, y les dijo de lo mal que estaban y en cuanto a todo. Y ellos dijeron que “Él tiene un diablo, porque ni siquiera cree en nuestra iglesia”. ¿Ven? Y ellos eran la iglesia del día. Entonces, ¿lo ven? Uds. no pueden guiarse por la iglesia, Uds. tienen que guiarse por Dios. Ahí es donde Uds. tienen . . . y por Cristo.

¹⁰⁶ Ahora, cuando Natanael vino por el camino, veremos entonces lo que encontró. Él encontró a un Hombre parado allí, haciendo algo contrario a lo que la iglesia estaba enseñando. La iglesia enseñaba que los días de los milagros habían pasado. No obstante, aquí estaba parado Jesús, obrando . . . [Cinta en blanco.—Ed.]

¹⁰⁷ Levante la mano, donde sea en el edificio. No me interesa en dónde esté Ud. Sólo levante la mano, diga: “Dios, conforme a esto, quiero que Tú me sanes, Dios”. Correcto. Es muy general, por todos lados. Le diré lo que Ud. hará.

¹⁰⁸ Les dije a Uds. que Jesucristo, el Hijo de Dios, está aquí en la forma del Espíritu de Dios. ¿Es correcto? ¿Cuántos Cristianos lo creen? Veamos las manos. Muy bien. Entonces, si Él está aquí, y Él es el mismo Señor Jesús, entonces Él tiene . . . el deber lo ata a Él a hacer lo mismo. ¿Correcto?

¹⁰⁹ Ahora, Él dijo que Él no podía sanar. El Padre le mostraba, y Él hacía lo que el Padre decía. ¿Correcto?

¹¹⁰ Ahora, parada en la línea, yo sí conozco a esta primera dama parada aquí. Y yo no sé en este momento si conozca a alguien más o no. He visto a esa señora, como segunda o tercera de allá de la parte de atrás. La he visto a ella pero no sé cuál sea su nombre, pero la he visto. Supongo que éstos son los únicos de los que—que—que sé. Y son los únicos que—que conozco. Muy bien.

Ahora inclinemos nuestros rostros un momento para orar.

¹¹¹ Ahora, Padre Celestial, éste es el momento. He hablado, a lo mejor de mi conocimiento, de Ti. Ahora, amado Señor Jesús, oro que me ayudes, Tú sabes que yo nada sé de estas personas. A veces conozco sus . . . quiénes son. No conozco de sus problemas; eso lo sabes Tú. Puedes decir lo que desees, y yo mismo me humillo y me sujeto a Ti, para que el gran Espíritu Santo venga en esta noche y tome a este pobre hombre indigno, para la gloria de Dios, y unge. Y no permitas que mis propios labios hablen, sino que hable el Espíritu Santo y haga las obras que Jesucristo el Hijo de Dios dijo que Él haría por medio de Su pueblo, en cada edad. Oro pidiendo esta bendición en el Nombre de Jesucristo. Amén.

¹¹² Ahora, voy a preguntarles una cosa. Si se paran reverentes, y son humildes, y no dudan, y creen con todo su corazón, entonces el Señor Dios del Cielo sin duda les sanará el cuerpo y les dará la salud.

Ahora, es su fe. No es . . . ¿Ven? Ahora es esto.

¹¹³ Ahora aquí está parada una señora, yo—yo creo saber quién es la mujer. No estoy seguro, pero creo que sé quién es ella. Y yo—yo—yo . . .

¹¹⁴ ¿Es correcto eso, que no la conozco, señora? Ajá. Muy bien, señor. Yo creo que sé quién es Ud. Así es. Muy bien. Ahora, si pasa aquí por un minuto. Ahora, y sabiendo su nombre, sin conocerla . . . ¿Es su nombre Seduf, o algo así? [La Hermana dice: “No, es el nombre de mi hermana”.—Ed.] ¡Oh, sí, ésa es su hermana! [“Ud. me conocía cuando era una Wilson”.] Lo era, yo—yo creo, ¿no la conozco de cuando yo trabajaba para La Compañía Pública De Servicio, o algo? [“Sí”.] Correcto. He visto su rostro en algún lugar. Yo—yo lo sabía. Pensé que su nombre era Seduf, pero Seduf es su hermana. ¿Correcto? [“Sí”.] Y su nombre era Wilson. [“Sí, señor”.]

¹¹⁵ Bueno, me da gusto volverla a ver, hermana. Ahora que el Señor la bendiga.

¹¹⁶ Ahora, yo, como su hermano en Cristo, Ud. sabe que no sé por qué está aquí. ¿Verdad? [La hermana dice: “No”.—Ed.] Yo—yo—yo no sé. No, señora. Es un—es un misterio para mí, el cual no sé. Ahora, si el Señor Jesús me da a conocer por qué Ud. está aquí, y lo que Ud. quiere de Él, si Él Mismo lo hace tan positivamente que—que Él declara lo que Ud. quiere, entonces ¿lo aceptará como que viene de Él? [“Sí”.] Lo hará. Muy bien.

¹¹⁷ Ahora la audiencia está captando la voz de ella, y Uds. ven las grabadoras funcionando. Así se hace. Ahora Uds. observen. Ahora, si Él habla cualquier cosa para decirle a esta mujer, por lo que ella está aquí, ¿no sería el mismo Espíritu que le habló a la mujer junto al pozo, que supo dónde estaba el problema de ella? ¿Sería eso correcto? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¿Ven? Ahora, luego eso, su fe en lo que se está haciendo, es lo que determina su sanidad.

¹¹⁸ Ahora para Uds. en la audiencia, que no tienen tarjetas de oración, que creen con todo su corazón que Jesucristo está aquí para sanarlos, si creen con todo el corazón, Uds. no tendrán que estar en esta línea de oración; seguro que no. Lo único que tendrán que hacer es tener fe en Dios.

¹¹⁹ Ahora les voy a pedir, siendo que hay epilepsia presente . . . Y cualquiera que ha estado en las reuniones, sabe lo que hace la epilepsia, a veces se transmite. Así que, ahora, sólo sean reverentes, estén quietos. No importa lo que suceda, Uds. estén quietos. ¿Ven? Y sólo crean en el Señor Jesús y oren. Pídanle al Padre Celestial que sea bondadoso. Pero, ahora, si Ud. es un incrédulo, yo no me quedaría, ¿ve? Por tanto, ahora, esto no es jugar a la iglesia; éstos son hechos. Estamos encarando cosas. Si tan sólo tuviera unos momentos más, u otra noche, en la que

podiera explicarles lo que son estas cosas, que Uds. vean lo que realmente son en términos Escriturales (ellos les dan nombres médicos), pero lo que en realidad son a la luz de la Biblia.

¹²⁰ Ahora, la hermana está aquí parada frente a mí. Ahora, no es una telepatía. No, señor. Sentí eso, lo sentí. Uds., ahora, Uds.—Uds. no pudieran esconder su vida ahora aunque quisieran. Vean, Su Espíritu ahora está aquí.

¹²¹ ¿Cuántos han visto la fotografía de Eso, donde ellos la tomaron? Y está en Washington D.C., el único Ser sobrenatural que ha sido fotografiado, que se puede probar, en el mundo. Ellos tienen historias de ficción de hombres en arbustos, y todo eso, pero siempre se ha probado que está errado. ¿Ven? Pero Ésta la tomaron, y muchos de Uds. aquí estaban presentes cuando fue tomada.

¹²² Hace unas semanas, la cámara alemana Lo captó, en Alemania, en tres ocasiones diferentes. Y es eso que Uds. ven en la foto, está ahora aquí en la plataforma. Exactamente correcto.

¹²³ Ahora sean reverentes. No se estén moviendo. Mantengan a sus hijos cerca a Uds. Y estén en oración, y vean lo que el Espíritu hará por nosotros, en esta noche. Y si . . .

¹²⁴ Y oro que Dios los bendiga; y en algún momento nos volveremos a encontrar en la tierra. Oren por mí, mientras vamos a los campos evangelísticos después de este servicio, a los campos allá, en la reunión grande, para orar por los enfermos.

¹²⁵ Y sean reverentes, todos, por favor, porque estamos en la Presencia del todopoderoso Dios, el Espíritu Santo que ahora está cerca.

¹²⁶ Sra., ¿cuál era su nombre ahora, Wilson? [La hermana dice: “Ahora es Cobb”.—Ed.] Sra. Cobb. Sra. Cobb, si—si el Espíritu Santo está presente ahora, Él me dará a conocer algo de su vida, que la pueda alentar para llevarla al lugar en que pueda creer en el Señor Jesús para su sanidad. O, no sé Ud. por qué esté aquí; pueden ser problemas en las finanzas; puede ser algo doméstico. Yo no sé. Pero, Él sabe, ¿verdad que sí? [“Sí, Él sabe”.]

¹²⁷ Veo el asunto por el que está aquí, es porque está sufriendo de una condición nerviosa. Ud. es muy nerviosa, alterada. Otra cosa, Ud. tiene una—una tos asmática que la está perturbando, ¿verdad que sí? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Eso es correcto. Muy bien.

¹²⁸ Entonces, ¿cree que todo está bien con Ud. ahora? Ud. queda sana ahora. Puede irse a casa. [“Alabado sea el Señor”.—Ed.] Jesucristo, su fe, la ha sanado. Ud. vaya y esté en oración.

¹²⁹ Bondadoso Padre Celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo, la bendecimos, a nuestra amada hermana, y pedimos que seas bondadoso con ella, en el Nombre de Jesús. Amén.

¹³⁰ Venga, señor. ¿Cómo le va, señor? ¿Cree Ud. en el Señor Jesucristo que es el Hijo del Dios viviente? [El hermano dice “Sí, señor, creo”.—Ed.] ¿Cree Ud. que Él está aquí para sanarlo? [“Sí, lo creo”.] Ajá. ¿Cree Ud.? [“Yo lo sé”.] Ud. sabe que Él está aquí para darle su salud.

¹³¹ ¿Fue ésa la señora por la que se acaba de orar? ¿Era Ud. la señora allí? Ajá.

¹³² Ud. tiene problemas en su costado, sentado junto a ella, ¿no es así, señor? ¿Cree Ud. que Dios le puede dar su salud y sanarlo? Cuando ella pasó junto a Ud. en ese momento, Ud. sintió algo extraño ¿no es así? Ése fue el Espíritu Santo. Ud. tuvo problemas con su costado. Pues, eso ha salido ahora de Ud., señor. Su fe lo ha sanado. ¿Es correcto eso? Levante la mano. Eso es correcto. Eso es correcto. Muy bien, señor.

¹³³ Yo no conozco al hombre; no lo he visto en mi vida, pero Jesucristo lo ha sanado. Así como su fe tocó al Señor Jesús (como en días pasados con la mujer con el flujo de sangre), así mismo tocó la fe del hombre en ese momento. Ud. no tiene que . . .

¹³⁴ ¿Qué piensa Ud., la damita parada allí en la línea de oración, con el abrigo sobre el hombro? [La hermana dice: “¿No es más que la Verdad!”.—Ed.] Ajá. Sí. [“Lo que Ud. ha dicho es la Verdad. Yo creo cada palabra de Eso”.] Dios la bendiga.

¹³⁵ La señora allí detrás de Ud., con la mano levantada, *así*. Ajá. A Ud. le gustaría evitar una operación, ¿no es así? ¿Piensa que ese tumor, que Dios se lo puede quitar, sin tener una operación? ¿Cree Ud. que Dios la sanará? ¿Ud. tiene un tumor, no es así? Y eso es cierto. ¿Cree Ud. que Dios la sanará sin una operación? ¿Cree? ¿Acepta Ud. a Jesús ahora mismo, como su sanador? ¿Lo hará?

¹³⁶ Bondadoso Padre Celestial, el rostro de la mujer llegó acá arriba, y vi la visión frente a ella, y al médico desenrollando ese lugar para su operación. Oro, Padre Celestial, que en el Nombre de Jesucristo, que sanes a la mujer sin una operación, para Tu Gloria. Amén.

¹³⁷ Ahora puede tomar su asiento. Ud. no tendrá que pasar en la línea de oración; su fe la ha sanado. Dios la bendiga.

¹³⁸ ¿Le creen Uds. al Señor Jesús? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] “Si pueden creer, todas las cosas son posibles”.

¹³⁹ La dama de pie; Ud. se fracturó el brazo. Tiene el brazo allí lastimado, ¿no es así, señora? Ajá. Ud. es de Corydon, ¿no es así? Alguien la acompaña, vino con Ud., ¿no es así?

¹⁴⁰ Ella está sufriendo de una condición nerviosa, ¿correcto? Si es así, levante la mano. Muy bien. Ahora Ud. puede irse y regresar, recibir también su sanidad, señora. Amén.

¹⁴¹ Es su fe. Lo es. Eso, ahora, de eso estoy hablando, del Espíritu Santo.

¹⁴² ¿Señor? ¿Creerá que su problema cardíaco lo ha dejado, y que Ud. va a estar bien? ¿Cree? [El hermano dice: “Sí. Lo creo”.—Ed.] Muy bien, señor, entonces se puede ir. Amén.

¹⁴³ Digamos: “Alabado sea Dios”. [La congregación dice: “Alabado sea Dios”.—Ed.] Oremos todos.

¹⁴⁴ La señora que viene ¿cómo le va? Supongo que somos extraños el uno para el otro. ¿Lo somos, señora? Yo nunca la he visto en mi vida. Soy perfectamente un extraño para Ud. Así como el... nuestro Maestro Quien se paró junto al pozo y habló con la mujer. Y dijo, ella dijo... Él dijo: “Dame de beber”. Él quería entablar una conversación con ella. Ahora, ésta siendo la primera vez en la vida que nos conocemos, es un hombre y una mujer de nuevo, ¿verdad que sí? Bueno, entonces si Jesucristo ha resucitado de los muertos, y Él prometió que estaría con nosotros, en nosotros, hasta el fin del mundo, y que nosotros haríamos las mismas cosas que Él hizo, tendría que ser la misma clase de cosa.

¹⁴⁵ Entonces, si Jesús se parara aquí y tuviera puesto este traje que Él me dio, lo único que Él pudiera hacer, en cuanto... si Ud. está enferma y necesita sanidad, Él le diría: “Ya lo hice en el Calvario, hija. ¿Lo creería ahora?”. Pero, ahora, Él pudiera decirle algo, tal vez lo que ande mal con Ud., o algo, la razón por la que Ud. no sana. Pero, yo, siendo un extraño para Ud., eso vendría a ser lo mismo. ¿Verdad?

¹⁴⁶ Entonces, todos bien reverentes ahora. Recuerden, Uds. están en la Presencia del Señor. Y el mismo Evangelio que les he leído en esta noche, Uds. lo ven viviendo de nuevo. ¿Ven?

¹⁴⁷ Yo nunca he visto a la mujer. No sé nada de ella, nunca la he visto a ella en mi vida. Dios la conoce; yo no. Pero, ahora yo le hablaré, para contactar su alma.

¹⁴⁸ La unción que ahora está aquí conmigo es ese Ángel del Señor, la Columna de Fuego que siguió a los hijos de Israel, que era Cristo en forma de Espíritu; bajó, se hizo carne; regresó al Padre; volvió de nuevo para vivir en Su Iglesia, así igual. No soy yo; es Él.

¹⁴⁹ Yo no conozco a la mujer, no sé nada de ella; tengo una educación de séptimo grado. Miren a las personas, Uds. dicen...

¹⁵⁰ Bueno, allá en la audiencia, están—están siendo sanados. Sólo con estar sentados entre la audiencia, de pie donde estén. Dios está aquí para sanar, eso es todo, si Uds. pueden creer.

¹⁵¹ Veo a un niño que está sufriendo, pero no puedo decir que esté sano; aún no lo sé. Por favor siga orando, madre, creyendo con todo su corazón.

¹⁵² Ahora, de nuevo para Ud. hermana, para hablar con Ud. Ahora, ha habido hambre en su corazón, por mucho tiempo.

Esa hambre es por una vida más cerca de Dios. Ud. se ha esforzado mucho en eso; ha intentado y fallado; ha intentado y fallado. ¿Verdad que sí? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Ajá. Los altos y bajos de la vida.

¹⁵³ Aquí, hace algún tiempo, Ud. estaba orando en algún lugar, porque enfrentaba algo grave, como una operación o algo. Sí, eso es; lo veo. Un médico, él la ha examinado. Ud. tiene algo en... Es su pierna. Está en su pierna derecha, el problema por el que va a ser operada. [La hermana dice: “Eso es correcto”.—Ed.] Ud. hizo una promesa que si Dios le permitía recuperarse, que Ud. le serviría a Él y caminaría una vida más consagrada. Yo no estoy leyéndole la mente. Eso es verdad, ¿no es así? [“Yo lo creo”.] Sí, señor. Si Ud.... Si eso es verdad, levante la mano.

¹⁵⁴ Ahora, hay Algo aquí que Ud. sabe. Quiero preguntarle algo. En la Presencia donde ahora estamos parados, y para que la audiencia tal vez lo sepa, Ud. ahora tiene un sentir que no ha sentido antes en su vida. [La hermana dice: “Correcto. Y no se lo puedo explicar a nadie”.—Ed.] Correcto. Es por esa Luz, el Espíritu Santo está entre Ud. y yo; y Ud. se remonta, aun a cuando era niña. [“Y antes, parada en la línea, sentía que podía... pude tener un sentir que no se lo puedo explicar a nadie”.] Ellos están sintiendo lo mismo allí ahora por la línea. ¿Ve? Es porque están en la Presencia de Algo que el mundo no conoce. Venga aquí, para pedirle a Dios que la bendiga, hermana. [“Eso es correcto”.]

¹⁵⁵ Todos Uds. ¿creen ahora con todo el corazón? ¿Creen? ¿Están creyendo? Si Uds. creen, digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

¹⁵⁶ Bondadoso Padre Celestial, ésta, nuestra preciosa hermana, se para aquí necesitada. Todas las cosas obran para el bien de los que Te aman. Y ella está parada aquí, necesitada. Y ella quiere estar bien. Y éste es ese tiempo. Oro, que en este momento, Padre, Tú le quites toda dolencia, límpiala de todo lo que no sea a Tú semejanza. Y pido, Amado Dios, que la perdones de todo pecado y transgresión, y recíbela en Tu Reino, en esta noche, como a un bebé recién nacido, y sana su cuerpo. En el Nombre de Jesucristo, Tu amado Hijo, lo pido. Amén.

¹⁵⁷ Dios la bendiga, hermana. Vaya regocijándose y contenta, Dios la acompaña.

¹⁵⁸ ¿Cómo le va, señora? Supongo que también somos desconocidos el uno para el otro. No nos conocemos. Pero si—si Jesús ha resucitado de los muertos, como digo que Él lo ha hecho (y yo creo que lo ha hecho), y que Él está parado aquí con nosotros, con Ud. y conmigo; entonces al hablar con Ud., como Él hizo con la mujer junto al pozo, y Él es capaz de... Y

por Su Palabra prometió que Él revelaría estas cosas, y nosotros haríamos las mismas cosas que Él hizo, porque Él estaría . . . Él dijo: “Estaré con Uds., en Uds., hasta el fin del mundo”.

¹⁵⁹ Ahora no se impresione porque Ud. siente algo un poco extraño, a pesar de que es un sentir glorioso. Pero Ud. no está . . . Ése no es su hermano. Ése es Él, su—su Señor, no yo; ¡Él!

¹⁶⁰ Ahora, la señora es desconocida. Sean muy reverentes, hermanos; muy reverentes, por favor. ¿Ven? Yo no la conozco a ella. Dios sí la conoce. Yo no conozco a las personas, pero Uds. sabrán que hay algo aquí haciendo la obra del Señor, conforme a la manera que la Biblia dice que sería. Si . . . ¿Lo creen Uds. ahora? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¿Ven? Bueno, ¿qué es? Es el Señor Jesús. ¿Ven?

¹⁶¹ Ahora quiero hablarle a ella de nuevo, pues yo—yo veo a la mujer ahora mientras se aleja de mí. Sí, la mujer está muy destrozada por eso. ¡Oh, ha sufrido una crisis de nervios, ha estado muy mal, y sufrió una crisis! Ud. aún está sufriendo a raíz de eso. Es la verdad, ¿no es así? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Si es la verdad, levante la mano.

¹⁶² Ud. ha sentido sensaciones raras por dentro, todo el tiempo. Y en especial ya entrada la noche, a Ud. le viene una sensación muy extraña. ¿Verdad que sí? Luego la veo sentada en una silla, de hecho, es como tarde en la noche. Ud. se cansa; no puede hacer su trabajo. Y—y, ¿verdad que es cierto? Aun le causa un problema estomacal, acidez y cosas, cuando Ud. toma café o alguna otra cosa así. Ud. eructa ácidos del estómago, y así de esa manera. Es correcto. La veo apartándose de la mesa donde hay de eso, junto a una ventana, cerca de una ventana. ¿Verdad que sí? Levante la mano si es cierto.

¹⁶³ Ahora, Algo aquí conoce su vida, ¿no es así? Se lo he dicho, de la Biblia, que Jesucristo hizo lo mismo, y prometió que nosotros haríamos lo mismo. ¿Cree Ud. que es Él? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Veo una sombra muy oscura, que de hecho la sigue, que es un demonio. Y por poco ha logrado tentarla a que se suicide, en algún momento, diciéndole que Ud. había—que Ud. había cruzado la línea separadora, que Ud. nunca iba a ser salva. ¿Verdad que sí, será así? [“Sí”.]

¹⁶⁴ ¿Creen Uds., allá ahora en la audiencia, con todo su corazón? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¿Ven? Es perfecto; es cierto. Es el Señor Jesús. Yo no sé lo que opinen. Sé que algunos de Uds. se están preguntando, porque ahora no pueden esconder su vida. ¿Ven? Uds. saben que yo no pudiera hacer nada por Uds., pero Uds. no pudieran—Uds. no pudieran esconder ahora mismo sus vidas aunque tuvieran que hacerlo. Están en la Presencia de Él.

¹⁶⁵ Ahora, hermana, si puedo, por la gracia de Dios, puedo hacer que eso la deje ahora. Y si . . . Ud., como sea, se ha

preguntado cuándo vendrá el tiempo de alivio. Ahora, Él lo hará, si Ud. le cree. ¿Le creará Ud. a Él? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Haré la oración. Ud. créale a Él.

¹⁶⁶ Ahora, mire. Ud. probablemente no ha estado más cerca en su vida que lo que está ahora. Entonces, para que la audiencia lo sepa, y su amigo. Donde Ud. está parada ahora, hay una sensación humilde, dulce, alrededor suyo (¿verdad que sí?), como Algo cerca; eso no es su hermano, sino Algo sobrenatural. Si eso es correcto, levante la mano. ¿Ven? Es el Ángel del Señor. ¿Ven? Estoy viviendo ahora en otra dimensión (¿ven?), en un mundo espiritual. Ahora, quiero orar por Uds. aprovechando esta unción.

¹⁶⁷ Ahora, la misma Cosa que está aquí, que conoce su vida, veo que se remonta a cuando era una niña pequeña. La veo a Ud. como una niña pequeña. Ud. estaba huyendo de algo. Era—era algo que la perseguía. Era un perro. Parece ser que Ud. venía de la escuela o algo, hace mucho tiempo. Eso la atemorizó. Ud. parece ser que ha sido nerviosa toda su vida. Eso es cierto, ¿no es así? ¿Ve? Ellos sólo. . . entre más le habló, más va a mostrar la visión.

Ahora, por causa de estos otros, vamos a orar.

¹⁶⁸ Amado Dios, Autor de la Vida, Señor Jesús, Quien nos juzgarás a todos en Tu Venida, sabemos que somos personas destinadas a la Eternidad, y tendremos que encontrarnos Contigo algún día. Estamos aquí en Tu Presencia, y sabemos que aquí mismo ahora en la plataforma está el Espíritu que resucitó a Jesucristo de los muertos, y está confirmando cada Palabra.

¹⁶⁹ Padre, eres tan hermoso, porque Tú—Tú has manifestado esas cosas que son verdad. Tú hablas de la verdad. Y la señora está parada aquí, siendo atormentada por un espíritu maligno que está tratando de que ella se suicide y haga cosas erradas. Pero Tú estás aquí para quitar esto, Padre. Y yo oro, conforme a Tu Palabra, que ha dicho: “Pedid vosotros al Padre cualquier cosa en Mi Nombre, Yo lo haré”. Y yo sé que Tu Palabra es verdad.

¹⁷⁰ Entonces, Satanás, ser maligno que has atormentado a nuestra hermana, te conjuro en el Nombre de Jesucristo, el Dios vivo, sal de la mujer.

¹⁷¹ Ahora mire hacia acá. Ahora, algo le ha sucedido. Ud. está llorando. No se siente como antes, ¿verdad? Ud. se siente contenta ahora, se siente bien. ¿Verdad que sí? Levante aquí la mano, para las personas, para que. . . Y Ud. va, ¿cree que Ud. va a estar bien, y que regresará a casa y servirá al Señor? Muy bien. Ahora, siga su camino, esté muy contenta. Eso no le vendrá más.

Digamos: “Gracias a Dios”, mientras nosotros. . . ¿Ven?

¹⁷² Muy bien, pasaría Ud. Hermana, siendo un desconocido para Ud., para que la gente no piense ahora que. . .

173 Ud. sabe lo que es “telepatía”. Eso está en la mente de alguien. No puedo discernirlo; y cuando suceda, voy a decir quién es. Así que, Ud. está aquí, eso me sigue viniendo hasta la plataforma. Y creo que son los hombres del clero, porque vi la plataforma frente a mí.

174 Sólo quiero poner su mano sobre la mía, hermana, a manera de contacto. Yo no la conozco; nunca la he visto y no la estoy mirando. Miro para acá hacia la audiencia. Si el Dios todopoderoso me revela a mí por visión, mirando en *esta* dirección, cuál es su problema, ¿admitiría Ud. y diría la verdad, sea correcto o no? Si lo hará, levante la mano. Ahora que el Señor Jesús lo conceda mientras oro. Si pone de nuevo su mano sobre la mía, de esa manera, como punto de contacto. La Biblia dice: “Poniendo las manos sobre los enfermos”.

175 Sí, hermana, Ud. tiene problema femenino; es problema de mujer. Si es correcto, levante la mano. Ahora ¿creen que es telepatía mental? Eso le sucede. Ella estaba en un baño. Que, no sería correcto decirlo en una audiencia mixta como ésta. La señora sabe; es un drenaje. Correcto, ¿no es así, señora? Correcto. ¿Ven? Eso es verdad.

176 Ahora, sólo Dios la puede sanar. Yo no la puedo sanar; seguro que no. Yo no soy un sanador, soy Su siervo, sólo un vaso al que viene el Espíritu Santo.

177 Como esto *aquí*, es un parlante. *Esto* acá no es un parlante, esto es plano, es un púlpito. Esto es un parlante; algún hombre hizo esto un parlante. Algún hombre hizo esto un—un púlpito. Algún hombre lo hizo a Ud. predicador, algún... quiero decir el Señor. No digo... Excúsenme, hermanos míos. No quise decir que algún hombre los hizo a Uds. predicadores. No fue mi intención que saliera así, de esa manera. Estaba diciendo que el hombre...

178 Y, esto, es como uno—uno trabajar en dos mundos: Uno está aquí en otro mundo; cuando eso se desvanece, entonces uno entra y ve lo que está parado cerca aquí en la plataforma, Ángeles de Dios y demás. Y uno ve cosas horribles que suceden. Luego Uds.—Uds. a veces se preguntan, por eso dije...

179 Cuando Dios lo llamó a Ud. y lo hizo un ministro, Dios me llamó a mí y me hizo vidente, como Él lo prometió en la Biblia. La Biblia dice: “Eres...”. Y la Biblia dice, en los... En Hechos, el capítulo 2: “En los postreros días” que son estos días, “se cumplirá que derramaré Mí Espíritu sobre toda carne, Y vuestros jóvenes verán visiones”. ¿Es correcto? “Profetizarán”. ¿Correcto? Eso levantará profetas en los postreros días, y mostrará visiones y señales. ¿Es eso lo que dice la Biblia? Bueno, es exactamente lo que Él dijo.

¹⁸⁰ Ahora, hermana, vaya creyendo, teniendo fe. Crea con todo su corazón y Dios la sanará. ¿Lo cree Ud.? [La hermana dice: “Sí, señor”.—Ed.]

¹⁸¹ Bondadoso Padre Celestial, en el Nombre de Tu Hijo amado, el Señor Jesús, sabemos que esta mujer está cerca de la Luz, y la sombra está detrás de ella, llamada cáncer. Y oramos, Padre Celestial, que Tú le concedas su sanidad esta noche. Y yo condeno a este enemigo, en base a la confesión de su fe, y por la Palabra de Jehová Dios. Yo condeno este diablo que la está perturbando a ella, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

¹⁸² Vaya contenta, hermana. No sea perturbada. Sólo crea con todo su corazón.

¹⁸³ ¿Ud. quiere ser sana, verdad, hermana? Ud. me... ¿Me creería Ud. como Su profeta? Si le dijera dónde está su problema, y lo que anda mal con Ud., y qué hacer, ¿lo creería? ¿Lo haría? Ud. tendría que saber que eso vino de alguna manera. Está en su espalda ¿verdad? Sí. Correcto. Ahora ¿cree Ud. que Dios la sanará? Ud. también está toda nerviosa, y sufre complicación de cosas. Y hay muchas cosas que cree que Ud. tiene, que no son así, porque son sus nervios. Vea, eso lo causa. A veces, cuando se acuesta, Ud. siente que está mal del corazón; pero eso no es más que su estómago. Es una pequeña úlcera péptica en su estómago, que causa que el gas presione al corazón. Eso no le va a hacer daño. Ud. va a estar bien. Ud. es una buena mujer. Su fe la ha sanado. ¿Me cree? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Entonces siga su camino, regocijándose y agradeciendo a Dios.

Digamos: “Gracias a Dios”, todos.

¹⁸⁴ Hermana, desde luego, Ud. sabe que sólo hay una cosa que la puede sanar, es Dios. Dios es el Único Quien puede curar del cáncer y dar la salud, pero Él puede hacerlo si Ud. puede creer. ¿Cree Ud. de todo corazón?

¹⁸⁵ Bondadoso Padre Celestial, en Quien creemos, oro, amado Dios, que Tu Espíritu omnipotente toque a esta mujer y le dé su salud. Como has dicho en Tu Palabra: “Estas señales seguirán a los que creen”. Lo último que dijiste, Jesús, cuando dejaste Tu Iglesia, dijiste: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En Mi Nombre echarán fuera espíritus malignos; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”. Señor, Tú eres fiel a Tu Palabra. Y por la comisión del Señor Jesús, por Su Palabra omnipotente, ahora pido que este mal se vaya, hermana, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

¹⁸⁶ Ahora vaya contenta, regocijándose, y reciba su salud. Amén. Todos Uds., la audiencia, Uds. jamás... Desearía que Uds. pudieran... Pudieran pensar que estoy fuera de mí mismo, pero

no es así. No, señor. No lo estoy. Pero esto lo digo en el Nombre del Señor: que Jesucristo el Hijo de Dios resucitado, está con vida en esta noche, y está aquí en este auditorio ahora mismo, mostrando las cosas que Su Palabra dijo que Él haría. ¿Verdad que Él es maravilloso? Muy maravilloso. ¡Oh, qué bondadoso!

¹⁸⁷ Estaba mirando una señora, pero creo que es la señora detrás de ella, que tiene problema con la vesícula biliar, sentada allí, que le gustaría ser sana. ¿Cree que Dios la sanará, hermana? Sentada allí, justamente detrás de la señora; la señora algo corpulenta, mirándome. Bueno, ¿cree Ud.? Justamente allí detrás de la señora. Ud. estaba sentada allí orando, ¿no es así? ¿Eh? Ud. No, la señora sentada *aquí*, allí está esa . . .

¹⁸⁸ ¡Si Uds. pudieran ver, si tan sólo pudieran ver! ¿Cuántos vieron la foto del Ángel del Señor? Cuelga aquí, aquí mismo, sobre esta mujer aquí mismo.

¹⁸⁹ Ella está sufriendo de algo en la vesícula. Es en el . . . justamente bajo el lado derecho aquí, lo que le causa el problema. Y ella estaba sentada allí, orando y pidiéndole a Dios que le diera su salud.

¹⁹⁰ Hermana, no tendrá que preocuparse más; Cristo la ha sanado. Amén. Le damos gracias al Señor.

¹⁹¹ ¿Qué piensa Ud., hermana? Somos desconocidos el uno para el otro, ¿verdad? [La hermana dice: “Seguro”.—Ed.] No nos conocemos. Jesucristo nos conoce, ¿verdad que sí? Si Dios me revela a mí dónde está su problema, o algo acerca de Ud., lo cual sabe que yo no sé, ¿lo aceptaría a Él como su sanador? Yo soy su hermano. Yo—yo no pudiera sanarla; simplemente soy un hombre, como su—su padre, o esposo, hermano y así. Yo—yo no soy ningún sanador. Pero Ud. sabe que está parada en Su Presencia. O, Algo, que Ud.—Ud. sabe que hay Algo cerca aparte del hombre. [“Sí”.] ¿Es eso correcto?

¹⁹² Ahora, es para sus amigos allá, y como testimonio del Señor Jesús, para que ellos lo puedan saber, y para que la audiencia esté segura; pues, después de esta noche, habrá muchos que se pararán en juicio. ¿Ven? “¡Para que ellos sepan”!

¹⁹³ Sólo quiero decir algo. Desde que subió acá, aun ahora, que hay una sensación genuina de amor, humildad, dulzura, alrededor suyo. Que Ud. . . . Si esto es cierto, levante la mano, y yo nunca la he visto en mi vida. Ahora, para las personas que la conocen, Uds. no pudieran pararse así de cerca sin darse cuenta de Eso, reconocerlo. Y Él está aquí; es el Espíritu Santo. ¿Ven? El . . . Tiene tal efecto sobre el—el humano. Tiene que ser algo.

¹⁹⁴ Por ejemplo, si Ud.—si Ud. ve algo a través del ojo, eso le causará a Ud. un efecto emocional. Y si hay un sentido de la sensación, y si algo afecta esa sensación, eso—eso trae emoción, ¿ve? Ud.—Ud. tiene que hacerlo. Vea, tiene que reaccionar, y Ud. está en Su Presencia. Ahora, yo . . .

¹⁹⁵ Si Dios me dice cuál es su problema, ¿entonces lo aceptará Ud. a Él como su sanador, para eso? Su problema es problema de mujer, un desorden femenino. Correcto. Ud. sufre dolores bajos, en el lado. ¿Es correcto? [La hermana dice: “Es correcto”.—Ed.] Es un tubo. Y está in-. . . Está infectado. Tiene un absceso allí, y le está causando problemas. A veces es peor que nunca. La veo, hay días cuando Ud. se afirma y simplemente camina, casi crujiendo los dientes. Eso ha sido recientemente, ¿verdad que sí? Ud. no cree que le esté leyendo la mente, ¿verdad, hermana? [“No”.] Ud. es creyente.

¹⁹⁶ Ahora, Jesús dijo: “Estas señales seguirán a los que creen; si ponen sus manos sobre los enfermos, ellos sanarán”. Ahora, la Biblia dice que estas cosas acontecerían. Y ahora mismo Uds. están. . .

¹⁹⁷ Miren. Primero, la Palabra, la Palabra de Dios dijo que estas cosas acontecerían.

¹⁹⁸ Aquí, Ud. se me acerca, una extraña, nunca me ha visto. Y tan pronto llega acá arriba. . . Ud. ha caminado frente a hombres todo el tiempo, ministros, pero nunca sintió algo como esto en su vida. ¿Ve? Luego Algo baja aquí, esta Persona hermosa que está aquí ahora con nosotros, le dice a Ud. dónde tiene el problema, y lo que ha estado haciendo. Entonces Ud. sabe que eso tiene que ser algo sobrenatural, ¿no es así?

¹⁹⁹ Entonces, ¿cree Ud. que yo soy un creyente? [La hermana dice: “Amén”.—Ed.] Entonces si le impongo las manos, y pido por su sanidad, tendrá que sanar, ¿no es así? [“Es correcto”.] Entonces pase adelante, por favor. Permítame poner la mano sobre la suya.

Y vamos a orar, mientras inclinamos nuestros rostros.

²⁰⁰ Nuestro amado Padre Celestial, sabemos que Tu Presencia está aquí, y que Tú eres omnipotente, eres omnipresente. Y oro, por medio de Jesús, el Hijo de Dios, que sanes a nuestra hermana. Y ella está parada aquí en Presencia Tuya ahora, y de Tu unción. Y pido que Tú saques eso maligno de su cuerpo. Ahora, sabemos que eso le quitaría la vida y la enviaría prematuramente a una tumba, pero Tú estás aquí para quitar eso. Y, Padre, oramos para que lo hagas. Y sabemos que recibimos lo que pedimos, pues Tú estás aquí para testificarnos a nosotros que has resucitado de los muertos. Y Tú conoces a esta mujer. La conoces desde que llegó a la tierra. Y Tú estás aquí revelándole las cosas que ella ha hecho en su vida, y lo que la está afligiendo.

²⁰¹ Y, ahora, con la—la autoridad de la Palabra de Dios, yo vengo a retar al enemigo en su cuerpo, ¡a ti, enemigo, llamado el diablo! Yo vengo, reclamando un don que me fue ministrado por un Ángel, del cual, tú, Satanás, estás enterado. Y te conjuro por el Dios vivo, Jesucristo el Hijo de Dios, a que salgas de la mujer, y no la atormentes más. Amén.

202 Dios la bendiga, hermana. Vaya Ud. creyendo con todo su corazón, Ud. sanará. Escribame su testimonio, cuénteme lo que sucedió acá arriba, cuando venga. [La hermana dice: “Lo haré”.—Ed.]

203 ¿Le gustaría recuperarse de ese problema cardiaco, señor, estar bien? Baje de la plataforma, diga: “Gracias, Señor Jesús, por sanarme”, y Ud. se recuperará. Amén. Crea ahora con todo su corazón.

204 Yo quiero preguntarle algo. Cuando le dije a él: “problema cardiaco”, algo le sucedió a Ud., ¿verdad que sí? Pues, también es lo que Ud. tenía. [La hermana dice: “Correcto”.—Ed.] Cuando estaba parada allá en la audiencia, hace unos minutos, Ud. dijo: “Sí, yo creo”. Y desde ese mismo momento, ha habido una diferencia en Ud., ¿no es así? Correcto. Pero, vea... [“Yo—yo—yo estaba creyendo lo que Ud. le estaba diciendo a ese hombre”.] Correcto. Exactamente. [“Y eso del problema cardiaco. No estaba pensando en mí misma”.] Lo sé. Pero cuando Ud. me oyó decirle eso a ese hombre, lo que dije, entonces algo, Ud. se sintió de maravilla, ¿verdad? Ahora, eso es lo que vino a Ud., para traerle su sanidad. ¿Me cree con todo su corazón? [“Sí. Yo creo, con todo mi corazón. Lo creo”.] Venga, mi hermana.

205 Bondadoso Padre Celestial, oro, en el Nombre de Jesús, que manifiestes Tu amor por esta mujer. Y la sanes y la restaures completamente, mientras le pongo las manos, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

206 Entonces me pregunto ¿cuántos aquí creen ahora de todo corazón? ¿Creen Uds.? Levanten la mano.

207 ¿Hay alguna persona aquí, que no sea Cristiana, antes de que oremos por más personas enfermas, que diga: “Ahora acepto a Jesús como mi Salvador. He sido un poco temeroso en mi vida”? Dios lo bendiga, al joven sentado allá arriba. Dios la bendiga, señora, parada con el bebé. ¿Alguien más que levante la mano y diga: “Ahora acepto a Jesucristo como mi Salvador”? Dios la bendiga, hermana.

208 Recuerde, Ud. probablemente nunca, hasta que llegue al Cielo, va a estar más en Su Presencia que lo que está ahora mismo, mirándolo a Él moverse con las personas.

209 ¿Alguien más, mientras inclinamos nuestros rostros por un momento?

210 Padre Celestial, Tú quieres que la gente crea en Ti; quieres que la gente Te ame. Cuatro o cinco han levantado las manos, que quieren aceptarte a Ti como su Salvador personal. Oro, Padre, que obres ahora mismo. Y permite que hombres y mujeres, que nunca han venido a Ti, o que tal vez se apartaron de Ti y de la iglesia, y de la adoración, y quieren regresar a

Ti, y saben que Tú estás aquí, y ellos—ellos saben que eres Tú que les estás hablando ahora mismo, oro que humildemente levanten las manos a Ti, sabiendo que algún día tendrán que encontrarse Contigo. Y quizás antes de que termine este año, o tal vez que termine esta semana, ellos quizás vengan a—a encontrarse Contigo. Y ellos quieren venir en paz, sabiendo que sus pecados están perdonados.

²¹¹ Y, Padre, les doy, por Tu Palabra, la promesa; que Tú dijiste: “El que oye Mis Palabras, y cree al que Me envió, tiene Vida Eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a Vida”.

²¹² Mientras tenemos nuestros rostros inclinados y la música está sonando, me pregunto, amigo Cristiano, o amigo pecador: ¿habrá otro aquí? No por mí, su hermano; sino para saber que el Señor Jesús está cerca, ¿levantarían Uds. la mano?, teniendo sus rostros inclinados. Nadie mirando, por favor. Sólo—sólo levante su mano a Dios y diga: “Por esta mano levantada, ahora quiero aceptar a Jesús como mi Salvador. Mientras Él está así cerca de mí, quiero aceptarlo a Él como mi Salvador”. ¿Levantarían Uds. las manos? Dios lo bendiga; a Ud.; a Ud. por allá, jovencita; a Ud., niño; a Ud., señora; y a Ud. ¡Qué bien! Dios los bendiga. El Señor Jesús sea misericordioso con Uds., cada uno.

²¹³ ¿Habrán algunos aquí que antes iban a la iglesia y participaban en una iglesia en algún lugar, y Ud. sencillamente se apartó de la iglesia, ya no va a la iglesia? No me interesa qué iglesia sea, eso no importa. Pero ¿Ud. quiere regresar a su iglesia y continuar de nuevo en el compañerismo con los hijos de Dios, y Ud. quiere ser recordado en oración, que Dios le permita regresar? Levante la mano. ¿Lo hará? Dios los bendiga. ¡Oh, vaya! Hay una docena de manos levantadas, me supongo. Ahora, qué maravilloso. ¿Háganlo, por favor?

²¹⁴ Nuestro hermano, pastor, lo llamaré a Ud. al altar, dentro de poco, el Hermano Junior Jackson, para este llamado al altar, dentro de unos momentos.

²¹⁵ Pero quiero hacerles una pregunta: ¿Están Uds. creyendo ahora que el Señor Jesús está aquí, y Uds. quieren ser sanados? Levantarán la mano, sólo levanten la mano, ¿qué quieren ser sanados? Dios le bendiga. Dios le bendiga.

Ahora con sus rostros inclinados.

²¹⁶ Veo a una dama sentada aquí mismo, un momento. Sí, ella tiene un desorden femenino. Sentada aquí mismo, con la mano levantada hacia la cabeza. Dios la bendiga, hermana. Su mano subió hace unos minutos. Ya no tiene que preocuparse. Dios la ha sanado; su fe.

²¹⁷ Hermano, sentado allá atrás mirándome, tembloroso, con algo como parálisis, Ud. sufre un problema de la próstata. Ud.

tiene que levantarse en la noche, ¿verdad? Correcto. Sí, señor. Y ahora, eso, ¿cree Ud. que Jesucristo le da la salud? Si cree, muy bien, entonces puede recibir su sanidad. Dios lo bendiga. Eso está muy bien.

Ahora sean muy reverentes, todos.

²¹⁸ Arriba en el balcón, aquí hacia mi derecha, alguien allá diga: “Señor Dios, yo te creo con todo mi corazón. Quiero ser recordado en algunas palabras de oración en este momento”. ¿Levantaría Ud. la mano, no importa Ud. de dónde sea? Dios lo bendiga, hijo. Dios la bendiga, hermana. Dios lo bendiga. Dios lo bendiga.

²¹⁹ Veo aguas fluyendo. De hecho, es una misionera sentada aquí orando. Que el Señor Dios la bendiga, mi hermana, y también le conceda el deseo de su corazón. El Señor la acompañe.

Dicen: “¿Cómo sabe Ud. eso, Hermano Branham?”.

Tengo que decirlo. Aquí está, el Ángel del Señor está presente.

²²⁰ Ahora, Ud., voy a pedirles a Uds. que hagan algo. Uds. que tienen a alguien sentado a su lado, que está enfermo, ¿pondrían sus manos sobre ellos por un momento, para hacer una oración? Pongan sus manos el uno sobre el otro, para hacer una oración. Correcto. Dios también oirá su oración. Él los ama. Él está aquí y quiere darles su salud.


²²¹ Nuestro Padre Celestial, traigo esta audiencia ahora ante Ti, sabiendo que estás aquí, Tú nunca has fallado ni una vez; Tú nunca fallas, Señor. Eres Dios y Tú no puedes fallar. Y Tu actitud hacia estas diez o quince personas que han pasado por la plataforma, en esta noche, es Tu actitud para con cada uno de ellos. Hay varios allá en la audiencia, tal vez ocho o diez allá entre la audiencia, sobre los cuales mostraste visiones, dijiste de sus enfermedades, y qué pasaba con ellos. ¡Pues, Tú eres el Señor Jesús! Tú los conoces a todos. Y les puedes revelar, a Tus siervos humildes, aquello que sea necesario.

²²² Y oro, Padre Celestial, ahora mismo, sabiendo que Tú los vez cómo ahora están. . . Y oro que Tu gran corazón, el cual sé que sobrepasa toda compasión humana, sin embargo, míralos y ve sus necesidades, y sánalos a cada uno. Señor, Tú conoces su condición en esta noche. Oro, en el Nombre de Jesús, que ahora mismo, que Tú los sanes.

²²³ Y el enemigo, el diablo que los ha atado, y la incredulidad que los ha atado a ellos a circunstancias: yo te conjuro, enemigo de Jesucristo, a que salgas de la gente; y déjalos, en el Nombre de Jesucristo.

²²⁴ Ahora, con sus rostros inclinados, creyendo de todo corazón que Jesucristo el Hijo de Dios está aquí y los está

sanando; que Uds. están en Su Presencia, y Uds. creen. Y si Uds. creen de todo corazón, y creen que pueden aceptar su sanidad, con su rostro inclinado, levanten la mano; si sienten que Uds. pueden aceptar su sanidad, que Uds. han quedado sanos. Dios los bendiga. ¡Qué maravilloso! Toda la audiencia, y cada uno, creo yo, que ha levantado la mano, está aceptando ahora su sanidad. El Señor los bendiga.

²²⁵ Mientras inclinamos nuestros rostros de nuevo, para una oración del Hermano Junior Jackson, con sus rostros inclinados. Muy bien, Hermano Jackson, el Señor... [El Hermano Jackson ora.—Ed.] 

CONTENDIENDO POR LA FE SPN56-0200

(Contending For The Faith)

Este Mensaje por el Hermano William Marrión Branham, originalmente predicado en inglés, en febrero de 1956, en el colegio de la Secundaria de Georgetown, Indiana, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”.

SPANISH

©2015 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org